LA NUEVA GRAN ESTRATEGIA AMERICANA DESPUÉS DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA

Dr. Manuel Migone Peña

En diciembre de 1988, los responsables de la toma de decisiones estratégicas en los Estados Unidos de Norteamérica se encontraron ante una situación paradojal. Estados Unidos emergía como potencia triunfadora de la Guerra Fría, puesto que el anuncio hecho por Gorbachov en las Naciones Unidas, de retirar unilateralmente los 500,000 hombres de sus fuerzas de ocupación de la Europa Oriental, implicaba, como se vería poco después, el fin del Imperio Soviético y, por consecuencia, de la bipolaridad que había caracterizado hasta entonces la situación estratégica del globo. Ahora bien, la confrontación bipolar a nivel planetario entre Estados Unidos y la Unión Soviética había sido la fuente determinante de la estrategia americana. La cual, desde el famoso "Memorándum X" de George Kenan (*), tenía como meta la contención, a través de alianzas militares, de toda expansión estratégicamente relevante de Rusia, implicando por otro lado una carrera tecnológica industrial en materia de armamentos. Esta última alcanzó su cúspide con el proyecto del Presidente Regan de "Guerra de las Estrellas", el cual llevó al colapso final a la economía soviética.

(*) Dos instrumentos fundamentales, por un lado.

A partir de esta confrontación bipolar derivaba para Estados Unidos la legitimidad de su liderazgo en el mundo occidental. Siendo su protección indispensable para garantizar la supervisión y libertad de las naciones europeas, resultaba justificado exigir de éstas y del resto de las potencias menores del mundo occidental una obediencia básica al liderazgo americano. Las grandes decisiones sobre asuntos mundiales, incluso cuando concernían directamente a alguna potencia occidental, se tomaron durante este periodo por acuerdo entre Estados Unidos y Rusia. Esto se acentúo especialmente a partir del Gobierno de Kennedy.

Por consiguiente, al desaparecer el enemigo soviético el liderazgo americano en occidente quedaba deslegitimado y sus fuerzas armadas privadas de misionamiento. Como dijera Arbatov a la Revista "News" en mayo 1988: "Os hemos hecho a vosotros americanos, algo terrible, os hemos dejado sin enemigos".

Todo esto ocurría además en un contexto sumamente difícil para los planificadores de la defensa americana. Desde 1985 el Congreso Norteamericano venía reduciendo sistemáticamente el presupuesto del Pentágono. Para el Congreso, los asuntos de política exterior habían pasado a un sector preterido a la problemática de política interna. A esto debe sumarse los efectos del trabajo genial de Paul Kennedy sobre "Auge y caída de las grandes potencias", el cual había introducido en el debate político la noción de que la causa fundamental de decadencia de las grandes potencias era una desproporción entre el gasto militar y la potencialidad económica real de una nación. Ese conjunto de factores una política de gran fuerza en contra del gasto militar, ello se vio reflejado en la asignación presupuestal. En 1984 la programación quinquenal del Pentágono proyectaba un gasto de 475,000 dólares para 1989 y más de 500,000 para 1991; pues bien, el Parlamento aprobó un gasto militar de 300,000 para 1991; y de menos de 290,000 para 1991.

Antes de seguir adelante, debemos visualizar con claridad la estructura básica permanente de la mentalidad de los planificadores militares americanos. Ellos se perciben a sí mismos como parte de un sistema tecnológico industrial generador de poder. Su metodología de análisis está determinada por las características básicas de la mentalidad americana, la cual pone lo económico como referente esencial y no concibe más enemigo interno que el que produce las grandes depresiones. Todo esto lleva a priorizar los niveles industriales, comerciales y tecnológicos de acción. Aquí la tecnología es el ámbito en el cual el progreso industrial o comercio se transforman en poder político militar. Es también creencia de los planificadores militares americanos que el desarrollo tecnológico militar es una fuente de crecimiento del desarrollo industrial del país, incluso su motor principal.

A partir de 1941 el gobierno americano en su esfuerzo por generar el llamado arsenal de la democracia ha construido una gigantesca red industrial, que abarca desde la investigación y desarrollo hasta la producción y comercialización en materia de industria militar. Llevados por la lógica interna de esta estructura y en contra de los supuesto liberalismo, la mayor parte de las tecnologías punta han surgido en Estados Unidos bajo impulso y control del Gobierno, por medio de los militares

y funcionarios del Pentágono el cual funciona básicamente como un coordinador de los intereses de las instituciones militares con los de la industria del armamento. Esto se puede notar ejemplarmente en el caso de la aeronáutica[1].

Al interpretar este fenómeno debemos cuidarnos de cometer el error de los analistas marxistas de los años 60. Ellos vieron en el complejo industrial militar una alianza entre el capitalismo y la burocracia militar del Pentágono puesta al servicio de los mercaderes de armas. El sistema en realidad no es sino la correa de transmisión que permite transformar el poder presupuestal del Estado en poder militar, puesto tecnológica e industrialmente al servicio de la potencia nacional. Todo ello disfrazado detrás de una ideología liberal que se intenta imponer a los aliados, estrategia cuya aplicación en USA habría hecho imposible el desarrollo y mantenimiento del poder americano.

Ahora bien como hemos escrito líneas arriba, durante casi 50 años fue el afrontamiento americano-soviético lo que generó la motivación y justificación socio-política para el funcionamiento de esta maquinaria. Con el derrumbe del Imperio soviético perdió su fuerza este principio de legitimación. Además emergieron potencias económicas competidoras como Japón y la Unión Europea todo esto en un periodo de degradación de la infraestructura y de la cohesión socio-económica norteamericana.

Más preocupados del ámbito interno y de la sensibilidad de los electores, los parlamentarios a partir de 1985 prepararon un proceso de redistribución de los fondos federales privilegiando los gastos en infraestructuras sociales y de salud a costa de la disminución de los gastos militares. Esto nos hace ver que la constelación de poder interno americana es sumamente ambigua. Las relaciones entre el complejo de poder industrial militar y los tomadores de decisión presupuestal son inestables, oscilando constantemente de la amistad a la enemistad. Naturalmente la meta común sigue siendo el reforzamiento del poder americano pensado fundamentalmente en términos económicos. Es por esto que el Pentágono no ha vacilado en aceptar recortes substanciales en programas que antes consideraba imprescindibles. Así en 1991 el Secretario de Defensa no trepidó en suprimir los fondos destinados al desarrollo del nuevo avión de combate A12 de la Marina, el cual hasta entonces había sido considerado un componente esencial de la defensa americana del siglo XXI. Es más, el Pentágono ha aceptado una reducción del presupuesto promedio de 8% por año, mientras que su planeamiento estratégico de largo plazo se había basado previamente en suponer un crecimiento presupuestal del 3% en términos reales superiores a la inflación anual. Esto nos

(1) La disputa entre Estados Unidos y Europa a propósito del Airbus no puede ser entendida si no es a partir de estos presupuestos. La actual predominancia americana en lo que respecta al transporte aéreo civil tiene sus raíces en las subvenciones militares. Tanto Lockeed como Boeing han realizado los gastos de investigacion y desarrollo de sus máquinas civiles a costa del erario militar americano. Así por ejemplo, el C49 militar, de la Lockeed, se convirtió en los aviones civiles Constellation; del Douglas C64 militar surgieron los DC6 y DC7 civiles y del Boeing KC-135 militar salió el famoso 707 civil. Es así como se garantizaró el predominio de la aeronaútica civil americana durante décadas.

indica que lo militar es concebido ahora como un medio al servicio del poder económico, siendo el fin último del complejo militar industrial del Pentágono el mantenimiento del poder económico tecnológico de la Nación en constante redefinición, en función de los cambios de constelación socio-políticos. La seguridad nacional ha pasado a ser ante todo protección del Poder económico. Los Estados Unidos de hoy entienden al poder básicamente en términos económicos, ellos son expansionistas e imperialistas en términos mercantiles y no heroicos para utilizar las categorías de Sombart.

Solamente si se tiene en cuenta esto se puede entender el por qué de la actual forma de la estrategia americana.

Pasaremos a presentar algunas características esenciales de esta nueva estrategia analizando la evolución la Fuerza Aérea.

Dentro de la estructura industrial militar americana la Fuerza Aérea tiene un rol especial sumamente importante. Su organización actual es sumamente reciente, y tiene su punto de partida en la institucionalización del sistema de seguridad nacional de la post guerra. Su marco legal es la National Security Act, promulgada por el Presidente Truman, que generó el Departamento de Defensa, que abarca las tres armas autónomas, creando además el Consejo de Seguridad Nacional, encabezado por el Presidente Norteamericano como el más alto organismo de decisión en materia de seguridad nacional en Estados Unidos e institucionalizó las actividades de inteligencia por medio de la creación de la notoria Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Hasta antes de este punto, la Fuerza Aérea estaba subordinada al Ejército y era considerada como una especie de apéndice que prestaba apoyo a las operaciones terrestres. Esto, mientras que la Marina era ya una entidad autónoma y sumamente poderosa

En realidad, esta situación de hecho no hacía sino reflejar mentalidad aislacionista defensiva predominante en la preguerra entre los ciudadanos americanos. El arma perfecta del aislacionista defensivo tanto para la defensa como para la proyección de poder era la Marina concebida por Mahan.

Los visionarios, como el General Mitchell, que al principio de los años 20 defendieron la necesidad de crear un cuerpo de bombardeo estratégico de largo alcance eran totalmente marginados e incluso sometidos a sanciones.

La guerra cambia todo eso. La Fuerza Aérea da un golpe maestro cuanto presenta en agosto de 1941 el Plan AWPD-1 [2], para dirigir un ataque estratégico contra Alemania. Ahora bien, las previsiones de este plan no se cumplieron; no fue la guerra aérea la que derrotó a Alemania.

Estudios realizados en 1945 después de la capitulación alemana mostraron que la ofensiva aérea militar anglo-americana no había destruido al poder industrial alemán.

A fines de 1944 después de devastadores ataques aéreos, gracias a la brillante política del ministro alemán de Armamento Albert Speer, Alemania había conseguido triplicar su producción industrial en relación a la de 1941. En cambio en cuanto a las acciones tácticas

(2) La elaboración del plan es descrita por el coronel James Gaston en su estudio "Planning the American Air War", National Defense University Press, 1983.

la Fuerza Aérea Americana obtuvo resultados muy importantes, como por ejemplo la destrucción de las vías de comunicación de la Francia ocupada de 1944 lo que facilitó el desembarco aliado, y sobre todo la destrucción de los centros de producción de combustible sintético alemán lo que produjo la parálisis casi total de la Luftwaffe. Pero en el campo estratégico, ni el General Le May consiguió con sus B29 paralizar la industria japonesa.

Lo que viene a cambiar totalmente la situación dando un realce sustancial a la Fuerza Aérea fue la bomba atómica. Ella apareció como el arma absoluta y con una posibilidad formidable de producción y proyeccieón de fuerza. La increíble desmovilización de la máquina de guerra americana en 1945 se explica tanto por la presión de los políticos americanos que reclaman el regreso de los ciudadanos como por la potencia absoluta que confería la bomba. Ello permite que la Fuerza Aérea americana pase a tener de 17,000 aviones en Europa en 1945 a 96 aviones en diciembre del 46. A partir de setiembre del 47 la Fuerza Aérea pasa de ser arma subordinada a entidad autónoma igual al Ejército y la Marina. Ello porque sólo sus aviones podían portar la bomba atómica lo que le dio un privilegio estratégico radical.

Teniendo todo esto en cuenta se entiende con claridad las amenazas que se cernían sobre la Fuerza Aérea Americana a partir de 1988. A la desaparición del enemigo estratégico se sumaban las reducciones presupuestales y la perspectivas abiertas por el Tratado START de reducción estratégica, amenazando con reducir su status. en el interior de las Fuerzas Armadas Americanas. En las reformas que comenzaron a partir de ese momento las armas estratégicas nucleares han sido reagrupadas estando su comando alternativamente en manos de un general de la Fuerza Aérea y de un Almirante.

Para afrontar esta problemática y evitar una mayor pérdida de importancia relativa la Fuerza Aérea Americana se ha apoyado en su peso industrial y tecnológico, basándose en el hecho de que en la estructura industrial militar relacionada al Pentágono, en la cual se funda la seguridad nacional americana, la Fuerza Aérea tiene un rol fundamental. Gracias a las previsiones tomadas por el General Arnold, el tecnólogo precursor cuando ejerció el comando de la Fuerza Aérea, la estructura tecnológica industrial de ésta sobrepasa claramente el marco de una mera fuerza militar. Recordemos que Arnold encargó en 1944 el plan de desarrollo de la Fuerza Aérea Americana a un científico T.H. von Karman. Éste se lo presentó en diciembre 1945, en 33 volúmenes bajo el título "Toward Newff Orizons". Se trataba, ante todo, de un plan tecnológico que sirvió de guía maestra para la investigación de la Fuerza Aérea Americana. Bajo el impulso y control de la Fuerza Aérea fueran desarrollados, gracias a este, plan los misiles, los cohetes, los radares, la electrónica, etc. A su iniciativa y con su sostén financiero es que se lanza a partir de los años 50 el gran esfuerzo industrial y universitario en materia de electrónica. Ella dirige y promueve, también por medio de la NASA, la industria aeroespacial. Vale decir es la Fuerza Aérea Norteamericana, la cual gracias a su política de desarrollo, hace pasar a la industria aeronáutica de su país, del estado pre-industrial en que se encontraba en 1939, ser a la industria dominante del mercado mundial que es hoy.

La Fuerza Aérea Americana se ha

valido de este peso específico en la estructura tecnológico industrial americana para generar un remisionamiento que la favorece extremadamente y que ha mostrado sus primeros frutos en la Guerra del Golfo.

La crisis de Kuwait ha servido como piedra de toque. Recordemos que el 18 de setiembre de 1990, el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, General Dugan, declaró que la ofensiva aérea sería suficiente para alcanzar la derrota estratégica de Irak. Efectivamente, la guerra de Kuwait fue casi exclusivamente aérea. Las armas de alta precisión desarrolladas a partir de 1970, fueran usadas masivamente constituyendo el núcleo del esfuerzo aéreo americano.

Las consecuencias del conflicto han sido altamente beneficiosos para la Fuerza Aérea Americana. Se ha demostrado fehacientemente que si las armas intercontinentales siguen siendo estratégicas desde el punto de visto de un conflicto nuclear, el cual es de momento altamente hipotético, en materia de guerra convencional las armas estratégicas son aquellas armas inteligentes esencialmente utilizadas por la Fuerza Aérea Americana . Con esto ella ha restablecido y reforzado su posición independiente respecto a las otras dos fuerzas, habiendo generado incluso una nueva doctrina estratégica cuyos principios básicos son los siguientes:

1.- La Hiper Guerra (Hiperwar). La noción es del general Dugan y a mencionado. Expresa la aceleración cuantitativa del sitio de empleo de las fuerzas aéreas de combate el cual ha dado un salto cualitativo gracias a nuevas tecnologías de reaprovisionamiento, precisión y hasta ese momento la Fuerza Aérea había estado condenada a un apoyo episódico a batallas Terrestres. Aparte de este punto se convertía en un elemento permanente en tiempo real [3].

2.- Esta presencia permanente, sumados al uso de un 20% de los casos de armas de alta precisión, conduce a reconocer a la Fuerza Aérea y no a alguna otra las tres cualidades cuya combinación asegura la superioridad decidida en el combate: rapidez, antipresencia y precisión en la presión ofensiva. Por primera vez resultó verdaderamente posible que la Fuerza Aérea Americana sola bastara para llevar a cabo una guerra victoriosa.

3.- El aparato de sostén (transportes estratégicos, reabastecedores en vuelo, etc.), las capacidades adquiridas en la autonomía de vuelo, el salto cualitativo en las capacidades, como la tecnología de la furtividad o la capacidad de navegación con ayuda satélital, han generado una capacidad inigualada de proyección de la Fuerza.

La Guerra del Golfo ha sido una demostración de esta nueva doctrina estratégica. Efectuada a la manera de una gigantesca maniobra, ella ha demostrado la aparición de una nueva arma absoluta. La Fuerza Aérea convencional aliada a la nueva tecnología. En momentos en que la disuasión nuclear ha entrado en un declive acelerado y no disuade

(3) En 43 días las Fuerzas Aéreas Americanas efectuarán 109,876 misiones, esto es, una media de 2555 misiones de combate por día.

prácticamente a nadie, con la Guerra del Golfo se ha establecido una nueva disuasión tecnológico-convencional.

Como se comprenderá, con esto en el escenario político interior americana la Fuerza Aérea ha recuperado todo su crédito; ella es la titular casi exclusiva de la nueva disuasión y además aparece como la promotora fundamental del nuevo progreso tecnológico de los Estados Unidos. Después de la Guerra del Golfo se han resucitado progresos como el del bombardero B2 y se han acelerado esfuerzos de desarrollo tecnológico. La Fuerza Aérea Americana se propone, ahora a través del impulso tecnológico, a que su país no pierda en la guerra económico-comercial lo que ganó políticamente con el fin de la Guerra Fría.

La Guerra del Golfo tiene que ser considerada también desde el punto de vista mencionado. Permítasenos, antes de seguir adelante, analizar con algún detalle las consecuencias estratégicas de la Guerra del Golfo.

Una simple mirada sobre el mapa mundial nos muestra los continentes de nuestro planeta agrupados en tres bandas de tierra vista de N. a S.

La primera va de Alaska a la Tierra del Fuego y forma América; la segunda que va del cabo de Norte al cabo de Buena Esperanza constituye la Euráfrica; la tercera que va de la Kamtchatka hasta Tasmania constituye la Australasia.

Entre Euráfrica y la Australasia se encuentra el Cercano Oriente que viene a ocupar así el centro del Antiguo Mundo, mientras que el centro de este centro lo constituye el Golfo Pérsico. Vale decir desde el punto de vista Geopolítico, esta zona es el talón de Aquiles del Viejo mundo.

En lo que a este espacio se refiere, no se trata, pues, meramente de petróleo. En ninguna parte los Océanos penetran tan profundamente en la gran masa continental Afro-euro-asiática: el Océano Índico a través de sus dos brazos que son el Mar Rojo y el Golfo Pérsico y el Océano Atlántico a través del Mediterráneo y el Mar del Norte. Entre los dos Océanos, equidistante de África y de Asia, se encuentra la antigua región de Ur, proxima a la desembocadura del Tigris y del Eufrates. Toda perturbación en este punto que provenga del exterior tiene repercusión en los dos continentes.

Después de la apertura forzada de los puertos japoneses por sus naves de guerra en 1854, la política de los Estados Unidos consiste en ocupar cabrezas de puente sobre las riberas del viejo mundo así como trampolines insulares potenciales. Es por esto que los americanos ocuparon Filipinas en 1898 y Japón, antes de ocupar Corea del Sur e intentar hacerse de Viet Nam. La región del Golfo por situarse en la exacta intersección de los grandes ejes terrestres de comunicación que enlazan al Lejano Oriente con el África y a Europa con la India resulta un objetivo clave para su estrategia de posicionamiento.

Cualquiera que se implante en este espacio adquiere *ipso facto* la capacidad de amenazar los flancos y retaguardias de los países del Medio Oriente, Europa, la India y África.

Si tomamos todo esto en cuenta podemos decir que desde el punto de vista americano la Guerra del Golfo ha tenido también como objetivo a Europa. Como ha hecho notar Gian Franco Miglio, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Milán: Los Estados Unidos han comprendido que si no desean vivir el mismo declive que la Unión Soviética debían debilitar a sus adversarios del mañana, esto es Japón y la Unión Europea. Los norteamericanos temen que

Europa adquiera sobre ellos una sustancial ventaja aeronáutica y tecnológica.

Conscientes como son que se acerca inexorablemente la fecha en la cual tendrán que abandonar totalmente Europa, se han concentrado en obtener el dominio del Medio Oriente y del flujo petrolero que de él proviene y del cual tanto Europa como Japón dependen estratégicamente y seguirán dependiendo por décadas, hasta que se hayan puesto en explotación las reservas siberianas. Solamente cuando esto último ocurra el Medio Oriente habrá perdido su actual importancia geoeconómica. Para que no no se piense que el análisis de Miglio peca de suspicacia recuérdese que ya Henry Kissinger, sin duda la mayor autoridad en estrategia de Estados Unidos en una fecha tan temprana como 1975, publicó en la revista "Comentar" un estudio titulado "Apoderarse del Petróleo", en el cual describe la conveniencia para los Estados Unidos de realizar una guerra como la del Golfo. Sólo analistas muy superficiales del fenómeno de la guerra pueden creer que en un conflicto armado el adversario al cual se quiere dañar es a quien se hace la guerra. Ha ocurrido con frecuencia en la historia que países que han participado victoriosamente en un conflicto han descubierto que la victoria ha minado las bases de su independencia o de su prosperidad.

El procedimiento consistente en debilitar a los propios aliados por medio de guerras llevadas en conjunto es tan viejo como el mundo. Esto lo demostraron claramente los americanos en las dos guerras mundiales. El pretexto era en los dos casos destruir el poder alemán, pero el objetivo real iba mucho más allá. Después de la victoria común, América aparecía heredera de las prebendas y ventajas de sus aliados, Gran Bretaña a la cabeza.

Adquiriendo el control sobre el petróleo de Golfo Pérsico, los Estados Unidos tienen en su mano un arma estratégica de primera importancia en la guerra económica contra la Unión Europea y Japón y esto lo han conseguido, gracias a su Fuerza Aérea, aplicando su nueva estrategia.

Podemos volver ahora a nuestro tema principal si tratamos de analizar a fondo la naturaleza de la nueva estrategia americana, cuyos principios hemos escrito líneas arriba: tenemos que reconocer que en lo sustancial se trata de un triunfo póstumo de las tesis de Mitchell.

No estamos para nada ante una estrategia de la globalización. Si lo vemos con mayor precisión, se trata de la estrategia de un hegemón en decadencia que ve crecer un reto a su supremacía proveniente de antiguos aliados como la Unión Europea y Japón y de viejos rivales como China.

Por consiguiente, en la nueva estrategia americana se trata de un Aislamiento Ofensivo que ha reemplazado el predominio naval militar propio de los periodos Aislacionista Defensivo y Expansionista típico de un hegemón en el cenit de su poder. Recuérdese que Mitchell, partiendo de los experimentos de bombardeos de acorazados hechos en 1922 y 23, predijo el ataque de Pearl Harbor, sosteniendo que llegaría el momento en el cual el desarrollo de la tecnología aérea permitiría anular toda posibilidad de una estrategia Aislacionista Defensiva basada en la superioridad marítima. Su doctrina implicaba constituir un poder pensado no para conquistar y ocupar sino para proyectar fuerza y destruir lo más lejos posible. Se

trata, pues, de la ofensiva hecha atacando desde la retaguardia. Esto le permite a Estados Unidos utilizar la amenaza de la destrucción absoluta del enemigo sin incurrir en el riesgo de una guerra que fuera auténticamente tal y utilizar esto como medio de una presión económica.